

que no comprende de ningun modo la otra, De esta demostracion fecunda en resultados; deduce muchas é importantes consecuencias sobre las causas que perjudican á la multiplicacion de las riquezas cabalmente porque perjudican al egercicio y desarrollo de las facultades productivas del trabajo; y como son consecuencias naturales de un principio evidente, ninguno se ha atrevido á atacarlas, sino aquellas personas ligeras que no han podido nunca percibir el grado de evidencia de este principio, ó aquellos espíritus naturalmente falsos, é incapaces de consiguiente de percibir la relacion y enlace de dos ideas.

La lectura atenta de la obra de *Smith* nos da á conocer que antes de él no habia idea de la Economía política.

Presupuestos sus principios, es claro que el oro y la plata acuñados no son mas que una porcion pequena de nuestras riquezas, y en verdad poco importante, asi porque es poco susceptible de aumento, como porque los usos que tiene, se pueden reemplazar por otras muchas cosas igualmente preciosas. De este principio se deduce naturalmente otra consecuencia no menos importante, y es, que asi la sociedad entera, como los miembros de ella, no pueden

tener nunca interes en procurarse mas metal acuñado que el preciso para satisfacer sus necesidades mas urgentes.

Asi *Smith* es el primero que se ha puesto en camino de poder designar en toda su extension las verdaderas funciones de la moneda en la sociedad; y no hay duda que son muy importantes en la práctica las oportunas aplicaciones que ha hecho de ella á las cédulas de banco y al papel-moneda. Por medio de estas aplicaciones ha probado que no consiste un capital productivo en una suma de dinero, sino en el valor de aquellas cosas que se compran con esta suma. Clasifica y analiza todos los efectos que componen los capitales productivos de la sociedad, y da á conocer sus verdaderos usos.

Antes de *Smith* se habian ya fijado en repetidas ocasiones algunos principios muy verdaderos; pero el mérito de *Smith* consiste en habernos dado la razon por qué lo eran. Todavia hizo mas: nos enseñó el verdadero método de descubrir los errores: aplicó á la Economía política el nuevo método de estudiar y tratar las ciencias, no como comunmente se hace, esto es, no examinando sus principios de un modo vago y abstracto; sino subiendo de los hechos mejor observados y mas cons-

tantes , á las causas de ellos , las cuales se descubren únicamente por medio del riguroso raciocinio , y no ya por simples presunciones , único camino de hallar la verdad , y de notar la relacion natural que hay entre las cosas. De que un hecho pueda ser efecto de tal causa determinada , el espíritu de sistema fija esta causa ; mas el espíritu de analisis pasa mas adelante : no se contenta con presumir que lo ha producido ; estudia la conexion de la causa con el efecto : examina el porqué le ha producido , y no se detiene en sus investigaciones hasta asegurarse de que estan tan estrechamente unidos , que no ha podido producirlo otra causa ; de modo , que la obra de Smith es una cadena de demostraciones que ha elevado muchas proposiciones á la clase de principios incontestables , sepultando otras infinitas en aquel olvido perpetuo en que al fin vienen á parar todos los sistemas , las ideas vagas y los delirios de la imaginacion , despues de haber forcejeado y resistido algun tiempo , antes de desaparecer para siempre.

Aquí Mr. Say indica muchos de los errores en que incurrió Smith , los cuales participan tambien de la clase de aquellos que han producido las ideas sistemáticas : advierte todas

las imperfecciones de su obra , y lo que la falta para ser completa , que es lo mismo que trazar el plan de su propio libro. Despues de haber manifestado el fin á que este se dirige , hace ver las utilidades que debe producir , asi al gobierno , como á los particulares , la Economía política considerada como una ciencia de aplicacion.

Al paso , dice , que estas aplicaciones se hagan mas fáciles y comunes , ó en otros términos , al paso que se vaya conociendo mejor el orden natural de las cosas , se irán deduciendo tambien muchas reglas acertadas de conducta , y se podrá caminar con paso mas firme hácia la prosperidad y felicidad , que son los verdaderos fines del arte social. Aunque muchas naciones de la Europa se hallen al parecer en un estado muy floreciente y empleen mil cuatrocientos ó mil quinientos millones de francos , solo para las necesidades públicas , nó por eso debe creerse que sean las mas felices , aunque ellas mismas digan que lo son. El rico Sibarita que ya habita en su palacio , ya en su quinta de recreo , como mas acomoda á su gusto , y que tanto en uno como en otro , á costa de inmensos gastos , nada en los placeres é invenciones de la sensualidad , y

se transporta cómodamente y con celeridad adonde quiera que le convidan nuevos caprichos, disponiendo de los brazos, y del talento de un sin número de criados y aduladores, y matando en una carrera dos tiros de caballos, solo por contentar un antojo; este, repito, podrá decir y aun creer que el orden de las cosas es bastante bueno, y que la Economía política ha llegado á su mayor perfeccion. Pero en los países que tenemos por mas florecientes ¿cuántas serán las personas que podrán disfrutar semejantes regalos? Una á lo mas de cien mil, y quizás no habrá una de mil que tenga lo que se llama un bien estar. Adonde quiera que volvamos la vista, verémos la estenuacion de la miseria, al lado de la robustez de la opulencia: el trabajo forzado de los unos compensar la ociosidad de los otros: las infelices chozas, al lado de las soberbias columnatas: los andrajos de la pobreza entre todas las señales del lujo: en una palabra, las profusiones mas inútiles, en medio de las necesidades mas precisas.

Y á la verdad, si la Economía política da á conocer los manantiales de las riquezas: si descubre los medios de multiplicarlas, y enseña por último el arte de producir las, sin apurarlas

nunca: si prueba que la poblacion puede ser á un mismo tiempo mas numerosa é incomparablemente mejor provista de los bienes de este mundo: si resulta de todas sus demostraciones que un sin número de males para los cuales creíamos no haber remedio, son por el contrario muy fáciles de curar, y que si los hay, es porque nosotros los queremos, ó incautamente los promovemos, no quedará ya duda que hay muy pocas ciencias cuyo estudio sea mas importante ni mas digno de un corazon noble y de un espíritu elevado, que el de la Economía política.

Indicado ya el camino nuevo y experimental que Say ha seguido en todo su tratado, le acompañaremos en él, y de este modo sabremos á qué término le conduce.

Los economistas y Turgot habian sentado este principio: *que toda riqueza proviene originariamente de la tierra.* Smith, por el contrario, *que provenia del trabajo.* Mr. Say prescinde de todo sistema, y guiado por la sola observacion, comienza examinando qué es lo que debe entenderse por riqueza, no en el estado de naturaleza ni en el estado salvaje, ni en ningun otro hipotético, los cuales no tienen ningun punto de contacto con nosotros, sino

en el estado real y presente en que estan hoy las naciones civilizadas , porque no escribe para las poblaciones bárbaras de las costas de Africa , ó de la nueva Holanda , sino para los europeos.

Examinando pues esta sociedad, y entendiendo por esta voz todas las naciones cultas que pueden comunicar libremente entre sí, considera el pais que cada una habita por lo que es realmente; esto es, por un vasto mercado donde á cada instante, y de mil maneras, se cambian todas las cosas que pueden ser útiles al hombre, y que de consiguiente puede este apetecer. Esta cualidad que tienen las cosas de poder aplicarse á los usos del hombre, y por la cual son apetecidas, buscadas y cambiadas por otras, es lo que constituye su *valor*, el cual no es absoluto, sino variable á proporcion de la estimacion que se le da. La suma de todos estos valores compone lo que él llama la *riqueza*; y la valuacion de estas riquezas apreciada en dinero, llama su *precio*.

Por esta definicion tan sencilla, que abraza todos los casos útiles, se viene ya en conocimiento, que la tierra es un manantial de riquezas, pues que nos da con admirable profusion tantos y tan variados productos: que pudiendo

nosotros emplear para la obra de la produccion los agentes naturales, como el agua, el fuego y el ayre, son estos tambien otros manantiales de riquezas; y finalmente, que la industria del hombre que fuerza á la tierra á que le dé con mas abundancia y perfeccion sus productos, y á los cuales aumenta su valor por medio de distintas formas, y que se aprovecha de los agentes naturales sujetándolos á su servicio, es asimismo un tercer manantial de riquezas, comparable á los otros dos, de modo que no hay en el mundo ninguna especie de valor producido que no se refiera á uno de estos principios de produccion, y no hipotéticamente, sino en todo rigor de verdad.

Sin embargo, examinando atentamente el estado actual de las naciones civilizadas, todavía descubrimos en ellas un manantial secundario de las riquezas, que bien que en su origen haya sido un efecto necesario de los tres principales, tiene empero en sus aplicaciones algunos efectos tan inmediatos y peculiares, que será útil y aun necesario examinarle, como enteramente distinto. Este manantial es lo que llama el autor *capitales acumulados*. A la verdad, que seria muy difícil indicar la sucesion lenta y progresiva por la cual han llegado todas

las naciones civilizadas á adquirir el capital que tienen acumulado en herramientas é instrumentos necesarios para egercer sus diferentes artes y oficios : en la anticipacion de los productos indispensables para alimentar al obrero hasta haber concluido su trabajo en la obra de la produccion ; y finalmente , en las primeras materias ó en las laboreadas parcialmente , y que su industria debe convertir en productos completos. Mas sea el que quiera el origen primitivo de todas estas cosas , y el modo con que se hayan acumulado , ello es cierto , que son otros tantos agentes de produccion , tan reales y tan inmediatamente disponibles , como la tierra y demas agentes naturales. El valor de todas estas cosas compone lo que Mr. Say llama un capital productivo. En este número comprehende todas las obras y mejoras que se hacen en una tierra , y aumentan su producto anual ; el valor de las bestias y ganados , de los molinos , obras y fábricas , que son como otras tantas especies de máquinas propias para la industria ; y finalmente , las monedas que son tambien un capital productivo , siempre que sirven para los cambios , sin los cuales no podia verificarse facilmente la produccion. Semejantes , dice el autor , al aceyte que suaviza los movimientos de una

máquina muy compuesta , facilitan las monedas las operaciones de la industria , que no podrian egercutarse sin ellas , cuando se derrama , por decirlo asi , por todas sus ruedas , y asi como el aceite en las ruedas de una máquina sin uso es absolutamente inútil , asi tambien el oro y la plata dejan de ser productivos , luego que no los emplea la industria ; y esto mismo sucede con todos los demas instrumentos de que ella se sirve.

Seria pues un grande error el creer que el capital de la sociedad consiste solamente en su moneda. El comerciante , el fabricante , el labrador , no poseen por lo regular bajo la forma de moneda mas que una parte la mas pequeña del valor que compone su capital , la cual con respecto á sus demas valores , es tanto menor , quanto mas prospera su empresa. Si fuere un comerciante , sus fondos consistirán en mercaderías que se transportan por mar ó por tierra y en almacenes establecidos en diversas partes : si un fabricante , consistiran principalmente en primeras materias , mas ó menos adelantadas por la industria , en herramientas , instrumentos y provisiones para sus obreros : finalmente , si es un labrador , estarán sus capitales bajo la forma de granjas , de animales de labor , de ga-

nados, de cercas, etc., porque todos huyen de conservar mas dinero que el preciso para los usos comunes.

Lo que es cierto respecto de un individuo ó de dos, tres ó cuatro, lo es tambien respecto de toda una nacion. El capital de esta se compone de todos los capitales de los particulares, y cuanto mas industriosa y floreciente es, tanto menor es su capital en dinero, comparado con la suma restante de sus capitales. Necker valúa en dos mil doscientos millones de libras torneas el valor del numerario que circulaba en Francia hácia el año de 1784; valuacion que parece muy exagerada, por ciertas razones que no son propias de este lugar. Pero si se estimase el valor de todas las obras, cercas, animales, fábricas, ingenios, barcos, mercaderías y provisiones de toda especie pertenecientes á franceses ó á su gobierno, asi en Francia como fuera de ella, y se agregase el de los muebles, adornos, joyas, alhajas de oro y plata, y todos los efectos de lujo ó de comodidad que poseian en la misma época, se vería ciertamente que los dos mil doscientos millones de numerario eran una cantidad bastante corta, comparada con el valor de todas estas cosas.

Becke, uno de los autores que han escrito

últimamente sobre esta materia, y cuyos cálculos están muy bien fundados, valúa la suma total de los capitales de la Inglaterra en dos mil trescientos millones de libras esterlinas (mas de cincuenta y cinco mil millones de francos) y el valor total del numerario que circula en la misma nacion, segun aquellos que mas le han exagerado, no pasa de cuarenta y siete millones de libras esterlinas; esto es, de una quincuagésima parte de su capital poco mas ó ménos. Smith valúa todo el numerario en diez y ocho millones, lo cual no es ni aun la 127<sup>a</sup>. parte de su capital. Hemos trasladado de intento todo este pasage á la letra, porque despues tiene una aplicacion muy importante en lo que comunmente se llama *balanza del comercio*.

Despues de haber examinado en general los diversos manantiales que sirven para la produccion de las riquezas, se detiene el autor en el examen particular de todos ellos y determina la influencia que cada uno tiene. Comienza por la accion de los agentes naturales, y particularmente de los fondos en tierras: examina despues cómo la industria y los capitales se juntan con los agentes naturales para desenvolver y mantener la produccion, con cuyo

motivo caracteriza las operaciones generales y comunes á todas las clases de industria, consideradas ya como aisladas, ya como hermanadas para la creacion de unos mismos productos, cuya indagacion es la mas importante para poder determinar el modo de dirigir las como lo hace despues; y finalmente, examina cómo concurren á la produccion el trabajo del hombre, el de la naturaleza y el de las máquinas. Esto le conduce naturalmente á hablar de la division del trabajo, y á manifestar cómo esta division aumenta los productos con unos mismos gastos de produccion, mediante el uso mejor combinado y dirigido de las fuerzas de la industria y de los conocimientos del hombre. Pero al mismo tiempo que indica y desmenuza todas las utilidades de esta division, manifiesta tambien sus verdaderos límites, y los males inevitables que acarrean. Sucede en esta materia como en otras muchas, que el bien público exige imperiosamente que el gobierno se desentienda de algunos males parciales y pasajeros.

Pero no basta concebir una poblacion activa é industriosa empleada con utilidad y conocimiento en la importante obra de la produccion; es menester ademas, como nos lo enseña la

experiencia y la razon, que una parte de la poblacion se ocupe en transportar los productos á todos los puntos del reino, á fin de establecer y multiplicar entre los productores los cambios recíprocos, que son tan indispensables para que cada productor se provea con los productos de su propia creacion, de otros que no produce y que necesita para su consumo. Esta operacion no la podrian hacer por sí mismos los productores; porque tendrian que perder mucho tiempo, abandonar su industria y precipitar los cambios con gran detrimento suyo. Este transporte de productos, ó esta circulacion necesaria y vital, por decirlo así, es el efecto de la industria mercantil, cuya utilidad no es como acabamos de ver, sino una consecuencia forzosa del principio de la division del trabajo. El comercio pues contribuye indirectamente á la produccion en cuanto favorece al productor, y contribuye tambien directamente en cuanto da á los productos de cada industria local la especie de forma que necesitan, para que puedan consumirse donde no se producen: esta forma es el transporte. Generalizando despues el examen de los medios que la industria y el comercio emplean para producir, el autor examina y señala el

modo con que los capitales se transforman, durante la produccion, para volver á aparecer bajo nuevas formas, asi como el estiércol que ha servido de abono á una tierra, se muestra despues bajo una forma diferente, ó en los granos de una abundante cosecha.

Despues de haber examinado de un modo recíproco cómo y de qué manera se hace la produccion, pasa naturalmente á inquirir cuales son las causas generales que pueden facilitarla ó entorpecerla. La primera y mas importante de todas, porque sin ella no habria absolutamente industria, es el derecho de propiedad, el cual no le desenvuelve el autor como el filósofo especulativo, que sube hasta el origen de él, para conocer si es justo ó no: no se desvia de su asunto, y fiel siempre al método de la observacion y de la analisis que ha adoptado, considera este derecho como ya establecido en toda sociedad civilizada; y despues de haber demostrado que es el estímulo mas poderoso de toda clase de industria, porque es la garantía mas segura de toda riqueza, recorre todos los casos en que un gobierno injusto é ignorante la viola de hecho, y cuales son las consecuencias funestas é inevitables de estas violaciones, lo cual le conduce natural-

mente á examinar las causas que pueden tener una reaccion indirecta, abriendo ó cerrando las salidas á los productos: manifiesta la razon por qué la civilizacion, la prudencia y moderacion del gobierno facilitan y aceleran la produccion, únicamente por la libertad que la dejan. En todo estado, dice, los productores, las producciones y las salidas caminan siempre á la par, esto es, quanto mas productores hay y mas se multiplican las producciones, mas facil variada y extensa es la salida; y por una consecuencia natural, valen mas tambien los productos, porque la demanda sube los precios. Mas esta utilidad es el efecto de una produccion verdadera, y no ya de una circulacion forzada, porque un valor adquirido no se dobla por pasar de una mano á otra, ni tampoco porque lo recaude y gaste el gobierno, en vez de hacerlo los particulares: el hombre que vive de las producciones de los demas no hace mayor la salida; se pone en lugar del productor, y como veremos despues, con perjuicio muy sensible de la produccion.

Despues de haber comprendido que la demanda de los productos en general, es tanto mayor quanto es mas activa la produccion, verdad constante, á pesar de la apariencia que



tiene de paradoja, no hay ya necesidad de fatigarnos para saber hácia qué ramo de industria será conveniente que se dirija la produccion. Luego que se crean los productos, se demandan mas ó ménos segun los usos, costumbres, necesidades, y tambien segun el estado de los capitales, de la industria y de los agentes naturales del país. Las mercaderías demandadas ofrecen, por la concurrencia de los que la solicitan, intereses mas crecidos al capitalista, mayores ganancias á los empresarios, y mejores salarios á los obreros; de consiguiente estas ventajas convidan y atraen á los medios de produccion, y estos acuden naturalmente á este ramo de industria, con preferencia á todos los demas.

En toda sociedad, ciudad, provincia ó nacion que produce mucho, y donde el número de productos se aumenta cada día, casi todos los ramos de comercio, de fábrica y de industria, ofrecen grandes ganancias, porque deben ser muchas las demandas, y hay siempre bastantes productos que solo aguardan que les dé salida el productor, para pagarle sus servicios productivos. Por el contrario, en todo estado donde la produccion es lenta y penosa, y no reemplaza nunca la cantidad de valores consumidos,

las demandas disminuyen cada día: hay siempre mas mercadería ofrecida, que vendida: se reducen las ganancias y los salarios: el empleo de los capitales, cualquiera que sea, es arriesgado: se empobrecen las familias opulentas, caso de no tomar parte en las dilapidaciones públicas: las que tenían un bien estar, pasan á la miseria: la clase pobre que vivia de su trabajo, no gana mas que un salario mezquino; no siempre encuentra obra: padece, sufre y se aniquila; y si por desgracia dura algun tiempo este lastimoso órden de cosas, la despoblacion, la necesidad y la barbarie se substituyen á la abundancia y felicidad, á la cual puede llegar toda nacion cuando lo quiere eficazmente.

La Francia ha podido muy bien conocer esta miserable situacion en el año de 1813. La industria estaba ya en tal agonía, y era tan arriesgada ó tan poco lucrativa toda clase de empresas, que no se podian emplear los capitales con seguridad, y cuando encontraban la poca que entónces se podia ofrecer, era siempre por un interés muy bajo; y bien que esta circunstancia sea por lo regular una señal de prosperidad, lo era sin embargo de miseria, en el triste estado en que se hallaba la Francia.

Despues de haber desenyuelto las utilidades

de una circulacion activa, y manifestado las consecuencias funestas del sistema contrario, pasa sin dejar ningun vacio intermedio, á estudiar los efectos que producen todos aquellos reglamentos administrativos que se proponen intervenir en la produccion. El capítulo en que trata de esta materia tan importante, es uno de los mas completos de la obra; y si no estamos engañados, es tambien uno de los que suponen en el autor mas conocimientos de administracion y de comercio; y es de sentir que el hombre que ha sabido elevarse á ideas tan sublimes, y que tiene miras tan vastas, no sea él mismo quien las haya de aplicar. El objeto de todos aquellos gobiernos que se empeñan en influir en la produccion es, ó bien determinar la produccion de ciertos productos, que creen mas favorables que otros, ó prescribir ciertos modos de produccion que juzgan preferentes á otros. Los resultados de esta doble pretension con respecto á la riqueza nacional se examinarán en los dos primeros párrafos de este capítulo. En los dos siguientes aplicaré los mismos principios á dos casos particulares; á saber, á las compañías privilegiadas, y al comercio de granos, tanto por su grande importancia, como porque este examen servirá tambien para

corroborar los principios ya establecidos. Veremos de paso cuales son las circunstancias en que la razon ordena desviarse algun tanto de los principios generales; porque los grandes males en materias de administracion, no provienen por cierto de algunas excepciones juiciosas que de cuando en cuando se deben hacer de las reglas establecidas, sino de las ideas que se conciben equivocadamente de la naturaleza de las cosas, y de las reglas que se fijan con la misma equivocacion; pues entónces se hace el mal en grande, se obra sistemáticamente, y sin razon, porque conviene saber que nadie tiene mas sistemas que aquellos que mas se precian de no tener ninguno.

Los que mas se lisonjean de principios prácticos, justificados por la observacion y experiencia, comienzan estableciendo principios generales, y dicen, por egeemplo: debeis convenir con nosotros, que un particular no puede ganar sino lo que pierde otro, y que una nacion no gana sino lo que otra ha perdido; ¿y qué es esto sino sistema? Y si, falso como es, se sostiene todavia, es porque los que discurren así muy lejos de tener mas conocimientos prácticos que los demas, ignoran absolutamente muchos hechos que hubieran debido tener en

consideracion para formar un juicio cabal. En este egemplo, cualquiera que hubiese sabido lo que es produccion, y tenido ideas exactas del modo con que se verifica, y cuales son sus resultados, no hubiera aventurado nunca, como un principio, semejante necesidad.

Al examinar la naturaleza de las causas que influyen mas ó ménos, y segun los varios tiempos y lugares en la extension de la demanda de un producto determinado, el autor demuestra, que los esfuerzos de los gobiernos para cambiar el curso de la produccion y de la industria, determinado irrevocablemente por el poder de las circunstancias, no pueden dejar de ser inútiles y funestos: se exalta contra todo sistema prohibitivo de industria interior, y manifiesta por medio de algunos egemplos muy sencillos, que en esta materia deben los gobiernos sobreponerse á todos los clamores de la ignorancia, y desechar toda reclamacion, que se encamine á poner trabas á la industria, trayendo á la memoria que todos los progresos que ha hecho esta en todos tiempos, se han denunciado, como peligrosos y perjudiciales, por aquella pequeña parte de la nacion, que se creyó ofendida en sus intereses.

Hablando el autor de la influencia de los re-

glamentos administrativos, no podia ménos de refutar esa opinion famosa de la *balanza del comercio*, por la cual se pretende juzgar todos los años de la prosperidad de una nacion, ó del aumento y disminucion de sus riquezas, mediante el saldo en dinero de sus cuentas con el extranjero, como si la plata y metales preciosos fuesen el único género que tuviese valor, ó á cuyo valor debiera fijarse un precio; ó como si este saldo en dinero fuese un regalo que hiciesemos al extranjero, y no el cambio de la plata, por otros géneros útiles, cuyo valor aunque se consume, no se reproduciese, y aumentase con mas seguridad todavía que el de la plata.

Aziado del raciocinio y de la experiencia Mr. Say, echa por tierra, y desvanece para siempre esa opinion falsa y desastrosa, á la cual la habian ya hecho la justicia que merece el sabio Smith y otros muchos escritores de conocida reputacion. Ciertamente se asombrarian de verla adoptada por casi todos los gobiernos de Europa, y aun por esa administracion tan decantada de la ilustrada Inglaterra, si no supiesen, como cada dia nos está enseñando la experiencia, que son muy pocos los que meditan sobre las verdades prácticas mas comunes, y

que por lo regular, los hombres aun los mas ilustrados, se dejan arrastrar del torrente de las opiniones de su siglo, y que el gobierno tambien, aun en aquellas naciones en que se sabe mas, se vé muchas veces obligado á alhagar las opiniones del pueblo, cuando conoce que pueden interesar á su seguridad y á su ambicion.

Mr. Say examina en este mismo capítulo los efectos que producen las trabas con que los gobiernos pretenden algunas veces entorpecer la produccion: manifiesta la utilidad de esta intervencion, los casos en que puede ser útil, y marca los límites mas allá de los cuales no puede nunca pasar, sin ser opresiva y funesta: muestra los inconvenientes y utilidades de las compañías privilegiadas: fija los límites que deben tener los derechos de entrada, para que al mismo tiempo que se estimula, por medio del premio, la industria interior, no tenga el consumidor que pagar al fabricante nacional, por efecto de una prohibicion arriesgada, una ganancia exorbitante é injusta y perjudicial á la produccion. Finalmente, en el siguiente capítulo examina si el gobierno favorece á la produccion, cuando él mismo se hace productor, y demuestra que no puede ménos casi siempre de perjudicar por

su concurso inmediato á la industria natural de la nacion, mediante su gran crédito, su fuerza, y los recursos inmensos de que puede disponer; pero prueba al mismo tiempo, que favorecerá poderosamente al desarrollo y egercicio de la produccion, si multiplica en una proporcion justa, con abundancia, pero sin lujo, todos aquellos medios que sirven para la comunicacion de la riqueza y de las ideas, como son, los caminos, canales, museos, bibliotecas, y todos los demas establecimientos que sirven para propagar los conocimientos que contribuyen á la ilustracion del hombre y prosperidad de las naciones.

Me he olvidado, añade, de otro medio, por el cual puede el gobierno contribuir á aumentar momentáneamente las riquezas de su pais, y consiste en despojar á las demas naciones de los muebles y alhajas que tienen y en imponerlas tributos enormes, para robarles aun lo que no tienen, como lo hicieron los romanos en los últimos períodos de la república, y en tiempo de los primeros Emperadores, y como lo hacen hoy tambien todos los que para enriquecerse abusan del poder, de la credulidad, ó de la superchería. Estos son los que no producen, los que viven de la rapina y del pillage. Indico

este medio de aumentar las riquezas por no omitir ninguno ; pero no me parece que sea el mas honroso , ni tampoco el mas seguro. Con efecto , si los romanos hubieran seguido otro sistema diferente con la misma perseverancia que siguiéron este : si en vez de despojar á los pueblos vencidos ó dominados , hubieran procurado civilizarlos , y establecer con ellos relaciones amistosas , de las cuales hubiesen resultado necesidades recíprocas , es muy probable que el poder romano se conservase todavía.

Casi todas las naciones europeas consideran tambien la posesion de las colonias lejanas , y sujetas á la metrópoli , como un medio muy á propósito de fomentar su industria y comercio. Estas colonias no son como las antiguas , un medio de exportar el sobrante de la poblacion y de extender la fuerza del estado por medio de alianzas nacionales ; son por el contrario como otras tantas fábricas empleadas en trabajar únicamente en beneficio de la metrópoli , y que deben suministrarla las producciones equivoicales mas baratas que si las comprase á los naturales ó al estrangero , y esta es la razon por que estas colonias no pueden subsistir sin la esclavitud de los negros , porque el esclavo con-

sume siempre ménos de lo que produce su trabajo. En esta parte es indispensable consultar la obra , donde examina muy detenidamente las razones que se han dado por una parte y otra sobre esta cuestion tan frecuentemente discutida , á saber , si la esclavitud es útil ó no á la produccion. Habla despues de otra especie de colonizacion , que es una pérdida absoluta para la metrópoli , la cual se verifica , cuando de resultas de un gobierno arbitrario , ó de una persecucion política , ó de un estímulo y premio mas eficaz que el estrangero ofrece á la industria , emigra una parte de la poblacion para ofrecerse donde el interes ó la seguridad la convidan.

Mr. Say demuestra hasta la evidencia , que si los emigrados abandonan su patria extrayendo sus capitales y su industria , y llevan consigo ademas de estos principios de produccion la aplicacion al trabajo , y amor al pais que los recibe , y las virtudes propias de un ciudadano , no puede haber mayor ganancia que esta para la patria adoptiva , asi como no hay ninguna pérdida mas sensible y completa para la que es abandonada.

Analizado ya el fenómeno de la produccion en sus tres manantiales principales , en sus

agentes directos, y en las fuerzas que obran en ella, era necesario descomponer en particular una de las ruedas que facilita mas el curso y movimientos de esta grande máquina, esto es, la moneda hecha con los metales preciosos, y todos los demas medios de que se han servido las naciones mercantiles para el mismo fin.

El autor manifiesta antes de todo la utilidad directa de la moneda, para facilitar los cambios de los valores, la cual se extiende aun á los mas pequeños, por la suma facilidad que tienen los contratantes de ajustar cualquier valor imperceptible al de una pieza de moneda que puede sufrir infinitas divisiones. Muestra cómo esta misma facilidad aumenta la tendencia hácia la produccion, al mismo tiempo que aumenta el consumo. Con este motivo expone con toda claridad esta doctrina de Smith, tan razonable, tan sencilla y evidente, á saber, que la plata y el oro considerados como moneda, no son solamente signos representativos, sino verdaderos géneros, que como tales tienen un valor, que depende de los usos á que se pueden aplicar, entre los cuales no es el ménos precioso el que les da la cualidad característica que tienen de poder servir de mo-

ñeda corriente, por no estar sujetos, como los demas géneros, á muchas variaciones, y poder recibir un cuño permanente, que sin necesidad de ningun trabajo, testifique siempre su valor. Despues de haber expuesto estas ideas, que son ya hoy las que dirigen á todos los gobiernos ilustrados, si bien son diametralmente opuestas al sistema de la *balanza del comercio*, que casi todos estos gobiernos tienen adoptada, el autor presenta el cuadro de las modificaciones mas importantes que ha recibido sucesivamente, y en varias naciones civilizadas, la legislacion monetaria, y manifiesta cuales son los reglamentos justos ó injustos, favorables ó perjudiciales á la industria y á la propiedad. Hace ver despues que en todo pais donde la circulacion de los productos es muy activa, es indispensable que las diferentes necesidades del comercio exijan algunas veces muchos mas medios de cambio, ademas del que ofrece la cantidad de metales preciosos acuñados, que circulan en el pais, cuyo resultado es muy conforme con los principios que deja ya expuestos acerca de la pequenísima porcion de los metales preciosos que concurre á formar lo que hemos llamado riqueza nacional. Con este motivo explica el mecanismo de las cédulas de

banco, y letras de cambio, y desenvuelve la accion que egercen en el comercio, al mismo tiempo que fija las condiciones necesarias para asegurar su crédito y perpetuar su curso.

Aquí concluye el autor su primer volúmen, en el cual comprehende, como acabamos de ver, todo quanto tiene relacion con la produccion de las riquezas: el segundo tiene por objeto la distribucion de ellas en la sociedad y el modo con que se consumen.

Acabamos de exponer por los principios del autor el modo con que se forman las riquezas de una nacion: hemos analizado la accion de los diversos agentes que concurren á esta formacion, ya directa ó indirectamente. Ahora examinaremos por medio de la observacion y experiencia la proporcion en que se distribuyen estas riquezas producidas por todos los miembros de la sociedad, segun la parte que cada uno hubiese tenido en la obra de la produccion, y finalmente, cómo se emplean y consumen, que es el último periodo de su existencia y el fin para que fueron producidas.

Todos los productos que anualmente y aun á cada momento crea la industria, cualquiera que esta sea, comprendiendo tambien en ellos la habilidad y los talentos, todas estas produc-

ciones, repito, se presentan en la sociedad, como en un gran mercado para cambiarse unas por otras, mediante la libre voluntad y convenio de sus poseedores; y segun que se presentan en mas ó ménos abundancia: que son mas ó ménos apetecidas; y finalmente, segun la mayor ó menor facilidad con que se pueden comprar, aun por las clases pobres, se establece naturalmente una convencion general que fija la cantidad de otros géneros que dará el comprador en este instante preciso para lograr las que desea y necesita. Esta proporcion necesariamente variable, como lo son las circunstancias que influyen en ella y que acabamos de indicar, forma lo que se llama *valor de los productos*.

El autor examina seguidamente todas las causas que influyen en esta variacion, y manifiesta, por egemplo, la influencia que tiene en ella la mayor ó menor cantidad de productos de una misma especie ofrecida á la circulacion, y acomodada por su naturaleza y baratura á las facultades del mayor número de consumidores. Pero como generalmente se aprecian los valores en dinero, y se establecen en la misma mercadería-moneda los cambios, examina particularmente enales son los efectos

que producen los valores en dinero, considerado como mercadería en circulacion. La analisis de estos efectos le ayuda mucho para distinguir despues las variaciones absolutas que tiene realmente el precio de las cosas, cuando por efecto de algunas circunstancias se halla, por egemplo, un medio mas fácil y simplificado de fabricar la moneda; y asimismo para designar las variaciones *nominales* que provienen únicamente de las variaciones á que está sujeto el valor relativo del metal precioso, por cuyo medio se expresa el valor de las mercaderías. Analizado de este modo el fenómeno de la fijacion de valores, es indispensable conocer el modo con que estos se distribuyen entre los miembros de la sociedad para componer lo que se llama su *renta*.

La renta es siempre la remuneracion de un servicio hecho en el acto de la produccion por la industria, ó por los capitales ó por los fondos en tierras de un productor. Así pues, si queremos un egemplo que explique cómo el valor de un producto se distribuye entre todos los que han concurrido á su produccion, tomemos el de un relox, sigámosle desde su principio; examinemos cómo se adquirieron las primeras materias de que se compone, y cómo

las diferentes porciones de su valor se han ido sucesivamente pagando á todos y á cada uno de los productores que han concurrido á su creacion.

Verémos en primer lugar que el oro, el cobre y el acero que entran en su composicion, se compraron á los mineros, los cuales han sacado de este producto de su industria el salario de su trabajo, el interes de sus capitales, y la renta de su propiedad territorial.

Los mercaderes de estos metales despues de haberlos recibido de estos primeros productores, los volviéron á vender á los fabricantes de relojes; los cuales reembolsaron á los primeros de sus anticipaciones, y pagaron las ganancias de su comercio. x 27

Los obreros que fabrican las diferentes piezas de que se compone el relox, las han vendido á un relojero, quien pagándoselas, les ha reembolsado las anticipaciones hechas de su valor, el interes de ellas, y les ha pagado tambien el salario de su trabajo; de modo que una sola suma igual á estos tres valores reunidos ha bastado para verificar este pago compuesto. El relojero ha hecho lo mismo con los fabricantes que le han vendido el cuadrante, el cristal, etc., y si tiene adornos, lo